

Economía de remesas del trabajo: eficiencia de la racionalidad solidaria

Marielos Márquez - Amelia E. Cuéllar - Miguel A. Guevara
pp. 851-867

Palabras clave:

El Salvador, aspectos económicos, política económica, balanza de pagos, problemas sociales, migración laboral, sector terciario, teoría económica, remesas, solidaridad laboral.

Resumen

Desde la década de 1990, las cuentas nacionales salvadoreñas, al igual que las de otros países latinoamericanos y caribeños, reflejan el impacto de las remesas en el equilibrio macroeconómico de la economía. El déficit o el superávit de la balanza de pagos depende del monto anual de las remesas, las cuales, necesariamente, influyen en las decisiones sobre la política económica. La emigración internacional latinoamericana obedece a varios factores que la estimulan y la caracterizan. Uno de estos factores es la desigualdad en el nivel de desarrollo, su magnitud, su persistencia y su notoriedad en el mundo globalizado, lo cual ha aumentado las presiones migratorias en estos países. Otros factores son la asimetría en la distribución de los beneficios ofrecidos por la economía internacional, la disparidad de los ingresos, el cambio del papel del Estado, las insuficiencias estructurales del desarrollo, la precariedad del empleo, la pobreza y la profundización de las tensiones sociales. Estos factores han provocado, en la población latinoamericana y caribeña, la percepción de vivir sumergida en la vulnerabilidad social, la inseguridad, el riesgo y la indefensión. Estas percepciones han alimentado la idea de emigrar como alternativa a las dificultades de la supervivencia, de la incertidumbre laboral y de la disconformidad con el patrón de desarrollo. Así, en este artículo, los autores comparan el comportamiento de los países con una economía de remesas. Luego, se refieren a la importancia de los principales rubros de la exportación respecto a la estabilidad y el crecimiento de las remesas, entendidas como ingreso por divisas. Todo ello en el contexto de las estrategias de desarrollo

del país. Una vez establecido lo anterior, se desarrolla una visión crítica de la teoría del capital humano sobre las migraciones y se identifican los aspectos solidarios y las racionalidades de aquellos que emigran. El énfasis se pone en los factores económicos de la emigración, como parte de un concepto solidario.

1. Introducción

En los últimos años, el flujo de las remesas enviadas por los emigrantes salvadoreños se ha convertido en un tema de gran importancia, no solo microeconómico, al proporcionar a una porción considerable de la población ingresos suficientes para vivir dignamente y así reducir la cantidad de familias en extrema pobreza, sino que también es un tema macroeconómico relevante, ya que las remesas cierran el déficit de la balanza comercial. Algunas veces, incluso, hacen superavitaria la balanza de pagos, pues las remesas son consideradas como un regalo de los residentes en el exterior. De esta forma, estas divisas son contabilizadas como transferencias corrientes.

Estas remesas, sin embargo, no solo se destinan al consumo, sino también a rubros productivos, lo cual aumenta su importancia para la economía salvadoreña. Cabe, pues, preguntarse qué pasaría si las remesas familiares se contabilizaran como un giro productivo en el producto interno bruto. Asimismo, cabe plantear por qué el producto nacional bruto no es calculado tomando en cuenta las remesas como ingresos por pago de factores en el exterior. O qué tan eficiente sería la economía salvadoreña si se la catalogara como economía de remesas. Por lo tanto, la redefinición de las cuentas nacionales se impone, así como también la investigación de las causas de la emigración, de la cual se deriva el flujo masivo de remesas, en crecimiento constante, en las últimas dos décadas. El

fenómeno, sin duda, tiene consecuencias para la estabilidad de la economía.

En las siguientes páginas se hace, por lo tanto, un esfuerzo para comparar el comportamiento de los países con una economía de remesas. Luego, se refieren a la importancia de los principales rubros de la exportación respecto a la estabilidad y el crecimiento de las remesas, entendidas como ingreso por divisas. Todo ello en el contexto de las estrategias de desarrollo del país. Una vez establecido lo anterior, se desarrolla una visión crítica de la teoría del capital humano sobre las migraciones y se identifican los aspectos solidarios y las racionalidades de aquellos que emigran. El énfasis se pone en los factores económicos de la emigración, como parte de un concepto solidario.

[...] las relaciones de comensalidad y de reciprocidad influyen en el emigrante a buscar, en el exterior, mercados laborales donde obtener un ingreso suficiente para su reproducción y la de la familia que dejó en su país de origen.

En consecuencia con lo señalado antes, se revisan las cuentas nacionales y el tratamiento de las remesas como regalo eventual y también como un ingreso por el factor trabajo. Por último, se mide el impacto de las remesas como ingreso del factor

trabajo, a través de indicadores de crecimiento y del efecto y de la eficiencia de la economía de remesas del trabajo. El mecanismo y las razones económicas de la emigración se explican con modelos simples del equilibrio general y macroeconómico, lo cual permite subrayar la necesidad de incluir a los grupos generadores de remesas en las políticas económicas del país.

2. Los antecedentes

Las “economías de remesas” se encuentran en los países subdesarrollados. Sus características comunes permiten reconocerlas y comparar sus sistemas económicos. En el año 2002, El Salvador fue el cuarto país latinoamericano receptor de remesas, después de República Dominicana, Colombia y México. Una comparación de estas economías, en tér-

minos del comercio internacional, las finanzas públicas, la población y la cultura, arroja diferencias significativas. Pero todas ellas tienen un denominador común: la emigración y, por ende, el ingreso de remesas.

Estas representan uno de los flujos principales de ingresos, cuyo impacto se observa con claridad en su balanza de pagos y en el consumo, pues benefician directamente a las familias receptoras. El papel de las remesas en la balanza de pagos ha cobrado gran importancia para la estabilidad macroeconómica de El Salvador. Representan el 14.1 por ciento del producto interno bruto. En 2003, la cuenta corriente con remesas se acercó a los -794 millones de dólares. Este total cambia de forma drástica cuando se restan las remesas. En este caso, el monto deficitario asciende a los -2869.3 millones de dólares, equivalentes a una diferencia del 276 por ciento. En México, las remesas representaron el 2.12 por ciento de su producto interno bruto. En efecto, el volumen de las remesas alcanzó los 13,266 millones de dólares y el producto interno bruto, 626,079 millones. En la cuenta corriente, el déficit hubiese crecido en un 148 por ciento sin remesas¹. En 2003, sin las remesas, el déficit de la cuenta corriente de República Dominicana hubiese ascendido a los -3,427.7 millones de dólares; pero estas, equivalentes al 13 por ciento de su producto interno bruto, arrojó 1,091.8 millones de dólares. La diferencia, por lo tanto, fue de 2335.9 millones².

Desde la década de 1990, las cuentas nacionales salvadoreñas, al igual que las de otros países latinoamericanos y caribeños, reflejan el impacto de las remesas en el equilibrio macroeconómico de la economía. El déficit o el superávit de la balanza de pagos depende del monto anual de las remesas, las cuales, necesariamente, influyen en las decisiones sobre la política económica. Así, pues, las remesas representan un flujo de ingresos determinante,

tanto para las familias como para la sociedad en su conjunto.

3. La racionalidad solidaria

Las remesas son flujos de divisas, provenientes de la población salvadoreña residente en el exterior, y son producto de su trabajo remunerado. La emigración internacional latinoamericana obedece a varios factores que la estimulan y la caracterizan. Uno de estos factores es la desigualdad en el nivel de desarrollo, su magnitud, su persistencia y su notoriedad en el mundo globalizado, lo cual ha aumentado las presiones migratorias en estos países. Otros factores son la asimetría en la distribución de los beneficios ofrecidos por la economía internacional, la disparidad de los ingresos, el cambio del papel del Estado, las insuficiencias estructurales del desarrollo, la precariedad del empleo, la pobreza y la profundización de las tensiones sociales. Estos factores han provocado, en la población latinoamericana y caribeña, la percepción de vivir sumergida en la vulnerabilidad social, la inseguridad, el riesgo y la indefensión. Estas percepciones han alimentado la idea de emigrar como alternativa a las dificultades de la supervivencia, de la incertidumbre laboral y de la disconformidad con el patrón de desarrollo.

Según la teoría neoclásica, la emigración es consecuencia de las diferencias de salarios entre los distintos países, las cuales obedecen, a su vez, a las diferencias geográficas en la oferta y la demanda de fuerza de trabajo. El individuo que emigra busca maximizar su bienestar, por lo tanto, compara su situación actual con la futura y, dependiendo del balance entre los beneficios y los costos, tomará su decisión. Esta teoría ha sido cuestionada por la “nueva economía de la emigración”, basada en la racionalidad solidaria, la cual concluye que la decisión de emigrar no es adoptada por actores individuales, sino por unidades como la familia. Desde esta perspec-

1. S. Márquez, A. Cuéllar y A. Guevara, A. “Economía de remesas del trabajo: eficiencia de la racionalidad solidaria”. Trabajo de graduación para optar al grado de licenciado en Economía. Universidad Centroamericana “José Simeón Canas”. El Salvador, 2005, p. 5, Anexo 1.3.
2. *Ibíd.*, p. 5, Anexo 1.3.

tiva, aquí se sostiene que estas deciden la emigración de algunos de sus integrantes para reducir al mínimo los riesgos y para aliviar las restricciones impuestas por una amplia gama de imperfecciones de los mercados, en los países de origen.

La emigración permite a las familias diversificar sus fuentes de ingreso, con lo cual reducen los riesgos que amenazan su bienestar económico, al mismo tiempo que les proporcionan el capital necesario para aumentar su productividad en las comunidades de origen. Por lo tanto, este enfoque plantea que las diferencias en los salarios no son condición necesaria para estos desplazamientos hacia el exterior. Además, este enfoque señala que las familias envían a sus miembros al extranjero no solo para aumentar sus ingresos, sino también para mejorarlos, en términos relativos, respecto al de otras familias más acomodadas y, por lo tanto, para reducir su pobreza relativa. Este enfoque simpatiza con la teoría de la racionalidad solidaria, entendida como la actitud y el comportamiento asociativos de los grupos sociales frente a las necesidades planteadas por su entorno. En los grupos en situación de pobreza, se refiere a su actitud y su comportamiento asociativos, basados en relaciones informales y afectivas frente a la necesidad de supervivencia.

A partir de esta racionalidad se puede explicar la lógica de una buena parte de la población salvadoreña, la cual decide emigrar para mejorar las condiciones de vida de sus familiares, dado que la situación económica del país no les permite alcanzar un bienestar económico, al menos suficiente como para satisfacer sus necesidades básicas —económicas y sociales—. Las remesas son un medio para mejorar el bienestar familiar y la calidad y las condiciones de vida. Por lo tanto, más allá de su significado económico, en algunos casos, las remesas familiares también son una medida del amor y de la lealtad a la familia.

Así, pues, las remesas constituyen un elemento importante de la responsabilidad familiar, la cual proviene de las relaciones de comensalidad³. No solo se trata del elemento solidario, sino que también incluye el afectivo y el consanguíneo. La responsabilidad es reforzada por las relaciones de reciprocidad, las cuales enfatizan el carácter solidario que integra económicamente a la familia. Por consiguiente, las relaciones de comensalidad y de reciprocidad influyen en el emigrante a buscar, en el exterior, mercados laborales donde obtener un ingreso suficiente para su reproducción y la de la familia que dejó en su país de origen. De esta forma, establece un lazo de dependencia. En efecto, la dependencia económica de la familia se constituye por la proporción del salario que el emigrante le transfiere, para satisfacer sus necesidades básicas y aumentar la calidad y las condiciones de su vida. Por lo tanto, el concepto de remesa, considerado como donación o regalo, es erróneo, ya que esta es enviada como un medio eficaz para cumplir con el deber familiar de velar por el bienestar económico del grupo nuclear.

4. La contabilidad nacional

La contabilidad nacional del país se apoya en un sistema de cuentas nacionales, el cual establece categorías para clasificar las unidades y las operaciones que configuran la realidad económica del país. De esta forma, las puede integrar en un marco contable, simplificado, pero completa de dicha realidad. La base del sistema remite a 1990, fuente de información para el análisis de la realidad económica y su previsión y, en consecuencia, para adoptar decisiones y formular la política económica⁴. Ahora bien, el análisis del sistema de cuentas nacionales no presenta el escenario real de la economía, con lo cual la previsión, así como las decisiones y la política que de él se deriven no son aplicables completamente.

3. La economía doméstica se desenvuelve, tradicionalmente, con base en relaciones de comensalidad, el grado más alto de integración: entre los miembros de una familia no solo se dan relaciones solidarias, sino que también, y de forma más estrecha, se da una unidad íntima, fruto del amor y de la consanguinidad.
4. Fernando Castaneda, "La contabilidad nacional: su evolución, concepto, objeto y método", pp. 1-5. Disponible en http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/epanol/bvinegi/productos/economistas/

La diferencia está dada por la forma de considerar la variable “remesas”, según su importancia para la economía. En efecto, las remesas no son consideradas como un indicador relevante, pese a su incidencia en la realidad económica. La omisión de esta variable no permite diseñar un modelo riguroso del funcionamiento de la economía nacional, puesto que el agente principal está excluido del análisis y de las consideraciones. En estas condiciones, es imposible analizar el comportamiento de los agentes económicos entre sí y con el resto del mundo. El sistema de cuentas nacionales subestima las transferencias unilaterales privadas, es decir, las remesas. Estas son registradas como transferencias corrientes. Por lo tanto, primero las contabiliza en la balanza de pagos y luego las incluye en el ingreso nacional bruto disponible (Yd), cuya mayor parte proviene de remesas. Hay, pues, una brecha entre la realidad y el propósito teórico de las cuentas nacionales.

El Departamento de la Balanza de Pagos del Banco Central de Reserva define las remesas como “transferencias que reciben los hogares salvadoreños en dinero o en especie que no implica una obligación o un compromiso, es decir, que se consideran como un regalo o donación que en resumen tienen el objetivo de ser una ayuda familiar”⁵. Por lo tanto, al ser consideradas como regalos o donaciones no son incluidas en el cálculo del ingreso nacional bruto, pese a ser ingresos originados en la remuneración recibida por servicios prestados en el extranjero por los salvadoreños. En El Salvador, al igual que en la mayoría de las economías, este valor se diferencia del producto interno bruto, por la cuenta de renta de la propiedad con el resto del mundo, también conocida como pago neto a factores en el exterior o ingreso neto por servicio de factores en el exterior. El sistema de cuentas nacionales registra esta renta de la propiedad con el resto del mundo en la cuenta corriente de la balanza de pagos. De

aquí la toma cuando calcula el ingreso nacional bruto, a partir del producto interno bruto. Es una cuenta trabajada en términos netos, dado que constituye la diferencia entre la renta que los residentes nacionales obtienen por su riqueza en otros países y los pagos que los residentes nacionales hacen a los propietarios extranjeros de la riqueza situada en el país⁶.

En El Salvador, el saldo del pago a factores en el exterior es una cantidad poco significativa, la cual, por lo general, a lo largo de las últimas décadas, ha arrojado resultados negativos. En la economía salvadoreña, el producto nacional bruto ha sido menor al producto interno bruto, pues, conceptualmente, este saldo debería sumarse al producto interno bruto. El saldo es negativo, porque los pagos a los residentes nacionales en el extranjero son menores al pago de los extranjeros en el país. Por ende, debe ser restado del producto interno bruto.

En el país, se usa el producto interno bruto como indicador de la producción, a diferencia de la economía estadounidense, que utiliza el producto nacional bruto. El criterio es distinto. En Estados Unidos, el ingreso percibido por el servicio que sus residentes prestan en el extranjero es importante para la evaluación del desempeño de su economía. En El Salvador, en cambio, este indicador es calculado solo para cumplir con los requisitos formales del sistema de cuentas. Por lo tanto, no es tomado como un indicador importante del crecimiento. Esta subestimación del sistema de cuentas nacionales, que considera las remesas como regalo, es mayor en la misma medida en que estas se han convertido en un pilar fundamental del sostenimiento de la economía familiar y de la agregada. Las remesas contribuyen al dinamismo, a la estabilización y a contrarrestar las crisis de la economía salvadoreña. Su volumen ha crecido en las dos últimas décadas. Al no incluir sus efectos en los análisis macroeconómicos, el

5. Entrevista a la Lic. Roxana de Hidalgo, Técnica del Departamento de Balanza de Pagos del Banco Central de Reserva.
6. Paul Krugman, *Economía internacional teoría y política*. Madrid, 2001, p. 311.

sistema de cuentas nacionales no puede explicar el mecanismo de la economía ficticia salvadoreña.

En consecuencia, las remesas deben ser reclasificadas por el sistema de cuentas nacionales. Las remesas deben contabilizarse en la balanza de la renta como *ingreso familiar por servicios prestados por el emigrante salvadoreño* (IFES), de manera que puedan ser incorporadas a la renta de la propiedad con el resto del mundo, empleada en el cálculo del producto nacional bruto. Si tal como Krugman, Sachs y Larrain afirman, que las remesas se deben clasificar de manera más adecuada dentro de la balanza de renta y no dentro de las transferencias corrientes, la diferencia entre el producto interno y el nacional bruto sería significativa y la economía contaría con un indicador más adecuado para medir la eficiencia de su producción nacional, su crecimiento y su desarrollo. Al mismo tiempo, la estimación del producto nacional bruto, en estos términos, dejaría de ser un cálculo puramente formal para ser un medidor del dinamismo de la economía salvadoreña.

5. El impulso de la demanda agregada y la terciarización de la economía

A finales de la década de 1970, El Salvador comenzó a experimentar transformaciones económicas importantes, cuando el modelo agroexportador se agotó. La economía salvadoreña había dependido, en gran medida, del sector exportador, en general, y del sector agroexportador, en particular. Los ingresos provenientes de este sector constituían la principal fuente de ingresos del Estado, puesto que la estructura tributaria descansaba en el impuesto sobre las exportaciones de productos primarios. Esta dependencia de los ingresos fiscales, sumada a la gran volatilidad de los precios internacionales de los productos primarios, complicaba el manejo macroeconómico, al hacer coincidir el déficit fiscal con el comercial⁷.

En los años de la guerra civil, El Salvador dejó de ser un país agrícola, debido a las tasas bajas de crecimiento de este sector. En el último quinquenio de la década de 1980, las tasas de crecimiento promedio de la agricultura representaron el 1.29 por ciento y las de la industria, el 2.62 por ciento. La diferencia refleja el retroceso relativo de la agricultura frente a la industria. Mientras tanto, el sector servicios continuó su retroceso constante, año con año. Su tasa de crecimiento era positiva, pero baja, lo cual indica la desaceleración de la producción. En 1987, su mejor año, creció el 2.1 por ciento.

A comienzos de la década de 1990, concluido el conflicto armado, se introdujeron reformas para liberalizar la economía, cuyo objetivo era estimular las exportaciones no tradicionales y, por ende, la industria. De esta forma, se pretendía dar un giro a la estructura productiva salvadoreña. En este período, la economía experimentó un crecimiento promedio del 5.43 por ciento. En algunos años (1992-1993), sus tasas de crecimiento fueron superiores al 7 por ciento. Este hecho se debió, en buena medida, a la reactivación económica, posterior a la finalización de la guerra y a la recuperación del nivel de la inversión privada, de las exportaciones y del consumo. Dadas estas condiciones económicas, el sector más favorecido, en el primer quinquenio de la década de 1990, fue el sector servicios, el cual creció con una tasa promedio del 6.84 por ciento, frente a una tasa promedio del 4.6 por ciento de la industria —debido al repunte de la industria maquilera— y del 1.47 por ciento del sector primario, cuya tendencia decreciente continuó, hasta el final de la década.

Es claro que, a inicios de la década de 1990, la estructura productiva salvadoreña se volcó hacia el sector terciario, a costa del agrícola. De esta manera, aquel sector representó más del 15 por ciento del producto interno bruto. Aquí se encuentra el comienzo del proceso de la terciarización de la

7. Alexander Segovia, "Cambio estructural, políticas macroeconómicas y pobreza en El Salvador", p. 4. Disponible en www.iadb.org/sds/doc/725spa.pdf

economía, la cual es evidente en la estructura productiva actual, y coincide con el ingreso masivo de recursos externos o remesas. Estas se convirtieron en la fuente principal de excedente económico, cuya mayor parte es destinada a gastos. Por tanto, el sector agrícola ha sido el mayor perdedor de la política de sustitución de importaciones, de los años de la guerra civil y de los programas de ajuste estructural. Por otro lado, se suele afirmar que el ingreso masivo de recursos externos, proveniente de las remesas familiares, habría provocado el fin de la economía agroexportadora y habría profundizado el proceso de terciarización, puesto que, en la década de 1990, estos recursos se convirtieron en la principal fuente de divisas y de acumulación de capital, y habrían desplazado al sector exportador como fuente de divisas⁸.

El auge del consumo fue alimentado por ese ingreso masivo de remesas⁹, por las mayores facilidades para acceder al crédito, disponible a causa de la reforma financiera por la apertura comercial, por el acceso fácil a los mercados internacionales de capitales y por el tipo de cambio fijo, el cual, dada la inflación moderada, abarató las importaciones. La constancia del flujo de remesas se debe a la continua salida de salvadoreños hacia Estados Unidos. Según estimados, cada mes salen unos 6 mil salvadoreños del país, lo cual significa unas 72 mil per-

sonas al año, equivalentes al crecimiento vegetativo de la población económicamente activa¹⁰. No es extraño, entonces, que las remesas hayan pasado de 63.32 millones de dólares, en 1976, a 1,303.04 millones¹¹, en 2004. Hasta finales de la década de 1980, las remesas crecieron de forma constante por debajo de los 200 millones de dólares. En 1990, las remesas experimentaron un crecimiento del 74.91 por ciento. Desde este año y durante toda la década, crecieron, sin experimentar ninguna caída significativa, con una tasa promedio del 12.04 por ciento.

No deja de ser significativo que las remesas hayan crecido de una forma superior a la proporcional, en la década de 1990. De la misma manera, aumentaron la capacidad adquisitiva de los hogares receptores. Asimismo, su importancia fue mayor, al representar un alto porcentaje de la producción nacional. En este sentido, las remesas se convirtieron en uno de los cinco grandes hechos característicos de la economía salvadoreña, al “incidir incluso en las decisiones de política económica”. Las remesas pasaron de representar el 4.1 por ciento del producto interno bruto, en 1989, a significar el 11.3 por ciento de la producción¹², en 1998, es decir, casi se triplicaron.

La importancia de las remesas para la producción nacional, reflejada en su relación con

Si tal como Krugman, Sachs y Larrain afirman, que las remesas se deben clasificar de manera más adecuada dentro de la balanza de renta y no dentro de las transferencias corrientes, la diferencia entre el producto interno y el nacional bruto sería significativa y la economía contaría con un indicador más adecuado para medir la eficiencia de su producción nacional, su crecimiento y su desarrollo.

8. *Ibid.*, p. 7. Disponible en www.iadb.org/sds/doc/725spa.pdf

9. Las remesas, sobre todo las familiares, se convirtieron, a partir de la década de 1990, en una fuente de financiamiento externo de los países en vías de desarrollo. Dichas remesas familiares son una fuente importante de ingresos para el país, en particular, para los hogares.

10. Óscar Francisco Rivera Funes, “Las migraciones internacionales y sus efectos económicos en El Salvador”. *Revista electrónica Población y Salud en Mesoamérica*. <http://ns.ccp.ucr.ac.cr/revista/>

11. Las remesas que llegan al país son corrientes. Sin embargo, para analizar su capacidad adquisitiva y para efectos de esta investigación, se han repropolado con base noventa y deflactado con el deflector del PIB (PIB corriente/PIB constante).

12. Roberto Rivera Campos (2002). *La economía salvadoreña al final del siglo: desafíos para el futuro* (2.ª edición ampliada). FLACSO. El Salvador.

el producto interno bruto (Rivera Campos, 2000), continuó, a lo largo de la década, hasta llegar a representar el 16.1 por ciento, en 2004. Este efecto se manifiesta en el aumento de su representación en la demanda agregada y en el impacto de sus componentes, sobre todo en las importaciones y el consumo, es decir, en la profundización de la terciarización de la economía. El aumento de su representación en la demanda agregada generó la expansión de esta, pero sin que se tradujera en un aumento de la inversión, en especial de los sectores reales de la economía, la agricultura y la industria.

Este ingreso masivo de divisas también creó condiciones estimulantes para las importaciones, el factor principal de la expansión del consumo, sobre todo en bienes no duraderos. Es así como las importaciones y el consumo improductivo se han constituido en el principal motor del crecimiento, cuya sostenibilidad está determinada por la existencia y la necesidad, cada vez mayor, de divisas para cerrar la brecha comercial y para amortiguar los efectos de una crisis eventual del sector externo, debida al bajo crecimiento de las exportaciones¹³.

A finales de la década de 1990, se duplicó la participación de la industria y se quintuplicó la del sector primario en el producto interno bruto. Este último comenzó a disminuir su participación, a finales de la década de 1980, al pasar del 19.12 por ciento, en 1984, al 11.5 por ciento, en 2004, lo cual es reflejo del final del modelo agroexportador. Por otro lado, el sector secundario ha mantenido estable su participación en el productor interno, en las últimas tres décadas, pese a las políticas de principios de 1990, orientadas a dinamizar la producción del sector.

El Salvador, por tanto, ha construido un modelo económico basado en el desarrollo del sector terciario y en el crecimiento de las importaciones, con lo cual ha desestimulado la inversión en los sectores productivos del

país. Se trata, entonces, de una economía en la cual las remesas constituyen el nexo del aparato productivo y comercial, y son la fuente principal de recursos externos para la economía agregada y para los hogares. Cuando, por otro lado, las remesas son consideradas como un ingreso al factor trabajo y como un regalo, en el análisis del comportamiento de la demanda y del multiplicador del ingreso, el efecto multiplicador de la producción es más alto en la economía de remesas del trabajo, tanto desde el punto de vista del propio parámetro del multiplicador como desde los efectos de las remesas exógenas, esto es, no explicadas por disparidades del ingreso.

El impacto macroeconómico de las remesas puede ser explicado por el multiplicador del producto, conformado por la propensión marginal a consumir (c), la tasa impositiva (t) y la propensión marginal a importar (m). Sin embargo, es necesario incorporar en este multiplicador la propensión marginal a remesar, para explicar su efecto en la producción nacional. En términos más generales, el multiplicador se utiliza para referirse a la influencia de una variación unitaria de una variable exógena en otra endógena. Cuanto mayor sea la propensión marginal a remesar o a consumir, mayor es el multiplicador, producto de la relación entre remesa e ingreso o entre consumo e ingreso. El aumento en la propensión marginal a importar se traduce en una disminución del multiplicador, producto de la relación entre importaciones e ingreso¹⁴.

En El Salvador, según estimaciones gruesas, se calcula la propensión marginal a consumir, a partir de la relación entre el ingreso disponible y el consumo. Dicha propensión es considerada como determinante del consumo. Así, en los últimos veintinueve años, la propensión marginal para consumir alcanzó 0.82 puntos. Es decir, por cada dólar constante adicional en el ingreso se consume 0.82. En el mismo período, al relacionar el producto nacional bruto con las importaciones,

13. Rivera Funes, *op. cit.*, p. 15.

14. Rudiger Dornbusch y Stanley Fischer, *Macroeconomía*, 1998, p. 155.

se tiene una propensión marginal a importar de 0.28 y una propensión marginal a remesas de 0.13.

La aproximación del multiplicador de la economía fue obtenida de la relación del producto nacional bruto reestructurado con el consumo, las importaciones y las remesas, como únicas variables cuantitativas que lo afectan. El resultado, según la regresión, da que por cada dólar de remesas exógenas, percibido por la economía o cualquier cambio en otra variable exógena, el producto se incrementa en 3.03 dólares¹⁵. La consideración de un comportamiento económico sistemático, basado en las remesas de trabajo, en lugar de uno eventual, tiene consecuencias importantes en la explicación de la realidad económica salvadoreña

6. El desempeño, el desarrollo económico y los grupos sociales

En El Salvador, ciertos núcleos familiares empresariales, que controlan el sistema financiero y que tienen una presencia considerable en otros sectores de la economía, han conformado un bloque empresarial hegemónico. A través de las relaciones matrimoniales y las alianzas empresariales se han identificado veintitrés núcleos familiares empresariales, los cuales ejercen, a su vez, un control determinante sobre otros sectores de la economía nacional. El bloque hegemónico, integrado por el 20 por ciento más rico, el cual absorbe la mitad del ingreso o de la riqueza, es fundamental en la formulación de la política económica nacional. Esto significa, por otro lado, que la otra mitad de la riqueza nacional se distribuye entre el resto de la población. Esta distribución desigual se debe, en gran parte, a la utilización de la política y de los instru-

mentos económicos a favor de los intereses del bloque hegemónico.

Las políticas excluyentes que concentraron la riqueza y la pobreza, impulsadas desde antes del final de la guerra, provocaron la huida masiva de centenares de miles de personas. El resultado inmediato de la emigración fueron las remesas, las cuales, en la actualidad, constituyen una fuente vital de ingresos. Estos son utilizados para mantener el equilibrio de la balanza de pagos, para cerrar la brecha causada por el déficit comercial y para aumentar el ingreso familiar, con lo cual su calidad de vida ha mejorado. Al comienzo, las comunidades de emigrantes estaban conformadas por elementos de las clases media y baja. El fenómeno de las remesas tiene dos dimensiones. Los emigrantes generan ingresos directos para sus familias, con lo cual impactan la economía nacional, al disminuir la pobreza y mejorar la calidad de su vida, y al abrir oportunidades para el desarrollo. Por otro lado, las remesas colectivas contribuyen al desarrollo local al proporcionar financiamiento para la infraestructura comunitaria, la cual permite expandir los servicios prestados. La otra dimensión es la del bloque hegemónico empresarial. Este es un sector "relativamente moderno" pero, dada su mayor productividad frente al sector más tradicional, no eleva el empleo de forma considerable. Su actividad es, más bien, un factor de exclusión. Por otro lado, el ingreso de sus trabajadores es muy bajo, tanto que no les permite satisfacer las necesidades básicas de su grupo familiar.

El mayor impacto de la emigración salvadoreña, desde una perspectiva global, es la creación de una sociedad transnacional. En efecto, la población salvadoreña, residente en

15. Si asumimos, en el caso más simple, que $R_r = \gamma(\lambda - 1)Y$; $C = C_a + c(1 - t')Y$; y que $M = M_o + mY$, entonces el multiplicador sería: $\alpha = \frac{1}{1 - c(1 - t') - \gamma(\lambda - 1) + m}$; donde $t' = t[1 - \gamma(\lambda - 1)]$, la reducción que sufre la tasa de impuesto agregada, debido a que la renta por remesas no paga impuestos. En las fórmulas: Y: ingreso; M: importaciones; R_r : Remesas; C: consumo; λ : sensibilidad de las remesas al diferencial del ingreso de Estados Unidos y El Salvador; λ : cantidad de veces en que el ingreso del primer país es mayor que el del segundo. Los demás parámetros ya se conocen.

el exterior, promueve y mantiene fuertes lazos con el país y sus familiares cercanos. De esta forma, incide de muchas formas en el tejido social salvadoreño. Este impacto ha crecido en la misma medida en que lo han hecho las comunidades de emigrantes, en los últimos años. Estas últimas tienden a vincularse entre sí y a crear asociaciones de pueblerinos, así como también a confederarse, con el fin de promover el desarrollo de sus comunidades de origen. De esta forma, en Estados Unidos existe una red nacional para apoyar el desarrollo local salvadoreño, a través de la cual sus integrantes transfieren conocimientos, tecnología y capital humano a la pequeña y mediana empresa —por ejemplo, la Asociación Salvadoreña de Empresarios Importadores de Vehículos Automotores (ASEIVA)— y a algunos gremios profesionales, dispuestos a compartir experiencia y conocimiento —por ejemplo, las asociaciones de médicos de Houston—. Estos vínculos para intercambiar conocimiento sienta las bases para la creación de equipos de trabajo transnacional. A esto hay que agregar las crecientes oportunidades para desarrollar actividades empresariales entre los emigrantes y los residentes en el país.

Los flujos financieros, más allá de la ayuda familiar, aumentan, en la misma medida que se expanden las vinculaciones con los salvadoreños residentes en el exterior. Estos identifican con mayor facilidad las oportunidades para la inversión productiva. Ahora bien, la intensificación de las relaciones conlleva la demanda por una mayor participación en la política local, la cual incluye el voto. Los salvadoreños residentes en el exterior podrían contribuir al desarrollo democrático del país, pues aportarían nuevos valores políticos, experimentados en las sociedades que los han acogido. La eficacia de su incidencia política, económica y cultural debe superar, sin embargo, dos limitaciones. La primera de ellas es el acceso a la información sobre el país.

Por lo general, las comunidades de emigrantes no están debidamente informadas. La otra, vinculada a la anterior, es su fragmentación. El distanciamiento y el desconocimiento conducirán a la pérdida de la identidad cultural de la población salvadoreña residente en el exterior.

Otra limitación para invertir en el país es la falta de visión del gobierno y de la empresa privada. En parte, esto se debe a las prácticas monopólicas que limitan la actividad comercial, por ejemplo, el costo de la carga aérea y marítima, los costos y el retraso para transferir fondos. En parte, se debe a la resistencia a formalizar las transacciones y a la tendencia a improvisar normas y calidad. El entorno cultural salvadoreño no favorece las iniciativas de los salvadoreños residentes en el exterior, las cuales no encuentran eco en el país. La receptividad a las ideas de los emigrantes es poca. Quizás porque la sociedad todavía no ha asimilado la realidad transnacional, pero también porque los salvadoreños residentes en el exterior no son reconocidos como personas con características propias. Tampoco se hacen esfuerzos para aproximarlos al país de origen.

El impacto de sus transferencias y el apoyo al desarrollo local obligan a buscar la manera para superar estos obstáculos e incentivar o promover el acercamiento. Es incuestionable que el país tiene, en la comunidad residente en el exterior, un eje importante para su desarrollo, entendido este como un proceso amplio e integrador de las actividades de los individuos. Hasta ahora, el país no ha sabido capitalizar la riqueza de su población emigrante, con la cual podrían establecerse lazos permanentes para la interacción. En este sentido, esta población debiera constituir el eje central de la política del Ministerio de Relaciones Exteriores¹⁶, en concreto, de la Dirección General de Atención a la Comunidad en el Exterior.

16. La política exterior del quinquenio 1999-2004 define los siguientes ejes de trabajo: defensa de la soberanía y de la integridad territorial, por medio de la diplomacia; colocar al país en la comunidad internacional; gestionar fondos para la cooperación internacional; fortalecer la atención y vinculación con las comunidades salvadoreñas del exterior; y coadyuvar a generar oportunidades de empleo e ingreso, atrayendo inversiones y promoviendo las exportaciones.

No obstante los obstáculos señalados antes, es posible fortalecer la comunicación y la organización de las comunidades de emigrantes y sus asociaciones con su respectiva comunidad de origen. Este esfuerzo es fundamental para que las remesas puedan beneficiar a las comunidades locales. Una actividad complementaria a las remesas podría ser el desarrollo del comercio entre las asociaciones de los emigrantes y su comunidad de origen. Los llamados productos “nostálgicos” —alimentos y artesanías—, que gozan de mucha aceptación en las comunidades residentes en Estados Unidos, podrían tener un papel clave en esta actividad comercial. Sin estos nexos, se corre el riesgo de que el ahorro y la inversión potenciales de las comunidades de emigrantes permanezcan en Estados Unidos.

Existen condiciones para que los trabajadores salvadoreños, residentes en este país, se conviertan en actores sociales en sus comunidades de origen, y también de destino, dado que perciben un ingreso superior al que recibirían en El Salvador. Por lo tanto, su capacidad para ahorrar es mayor allá que aquí. Más allá de defender los derechos humanos de los emigrantes y de atender sus necesidades básicas en la comunidad de destino, las asociaciones de emigrantes han incidido en el destino de las remesas en la comunidad de origen. Es así como se muestran interesadas en financiar obras públicas, fiestas patronales, reconstruir templos, escuelas o centros de salud, mejorar las áreas verdes y recreativas, dotar a las bibliotecas, etc. Aun cuando las remesas destinadas a beneficiar la comunidad de origen representan una porción pequeña del total anual, su monto no es despreciable e incluso podría duplicar los recursos recibidos

El fenómeno de las remesas tiene dos dimensiones. Los emigrantes generan ingresos directos para sus familias, con lo cual impactan la economía nacional, al disminuir la pobreza y mejorar la calidad de su vida, y al abrir oportunidades para el desarrollo.

por el país de parte de la cooperación internacional¹⁷.

El aprovechamiento óptimo de las remesas colectivas es un desafío para los actores sociales, en particular, para el gobierno central y local. Las transferencias destinadas a obras sociales y de infraestructura básica han liberado, en cierta medida, al gobierno local, siempre escaso de fondos, de una carga financiera inmanejable. Ahora bien, existe el riesgo de que el gobierno local se vuelva pasivo y se desentienda de sus responsabilidades. Salvado este riesgo, las remesas colectivas han tenido un impacto positivo en el desarrollo local, al mejorar la vida de la comunidad de origen

—“Allá en Loma Larga, sí se ha construido una calle que va recto para arriba—. Esa calle está construida de puro dinero de allá. Allá hacían colecta con la gente que vivía en Boston. Casi toda es de aquí, de Loma Larga. Bien bonito están dejando. Pusieron agua potable también. Todo eso es una gran

ayuda”, señalaba una de las personas beneficiadas. De esta manera, las remesas no solo crean dependencia económica entre las familias de allá y de acá, sino que también entre la comunidad de destino y la de origen, como tales.

Las remesas colectivas muestran el elevado nivel de organización de los emigrantes, tanto allá como acá. Estas organizaciones son independientes de los gobiernos y de las agencias internacionales. Una residente en Boston declaró que “Acá existen grupos que tienen relación con El Salvador. Hay un pequeño comité que para cualquier cosa que sea, está más al tanto de lo que está pasando, lo que se necesita. También hay otro comité que se llama el Comité San Vicente. Y el Comité

17. CEPAL, “Las remesas de los emigrantes: experiencias de la CEPAL en Centroamérica”. Nota informativa. <http://www.comminit.com/la/cambiosocial/lasc/lasId-677.html>

Plan de la Mesa. Hay pequeños comités que se unen. Tal vez en ese pueblo no hay una calle que pueda entrar un carro; hacen la calle. El dinero se envía de acá para allá”.

El aumento del flujo de emigrantes demanda una atención especial y respuestas concretas y audaces del gobierno y de la sociedad. La expansión del fenómeno exige políticas públicas integrales con vistas a defender los derechos de los emigrantes, para ordenar y regular el proceso migratorio y la erradicación de las causas que empujan a la población a desplazarse¹⁸. Las conferencias regionales han planteado que los emigrantes indocumentados no constituyen una amenaza. Por lo tanto, se les deben garantizar sus derechos durante el viaje, en el lugar de acogida y en el de retorno. En concreto, La Red Regional de Organizaciones Civiles para las Migraciones (RROCM) insiste en un retorno digno y seguro, protección para los grupos vulnerables y protección consular. El fundamento de estos planteamientos es la protección debida a la persona humana, cuya protección es fortalecida por la promoción del desarrollo económico y social, la inclusión social y la educación, y la lucha contra la pobreza. Esta claridad conceptual es importante para modificar las políticas y prácticas que tienden a criminalizar la movilidad de la población y, en consecuencia, a utilizar mecanismos represivos para ejercer el control migratorio, con lo cual exacerban la discriminación, el racismo y la xenofobia.

La Red Regional de Organizaciones Civiles para las Migraciones, en cambio, reafirma

Mientras la economía salvadoreña, expulsora de mano de obra, como resultado de las estrategias tradicionales de los grupos privilegiados, en la actualidad, el bloque hegemónico, no experimente modificaciones para contrarrestar ese efecto negativo, el gobierno y la sociedad están obligados a crear estrategias que protejan y den seguridad al emigrante indocumentado, de acuerdo a lo establecido por las normas universales de los derechos humanos.

que la emigración debe ser abordada desde la perspectiva de la defensa, promoción y protección de los derechos humanos y del desarrollo sostenible nacional y regional. Por consiguiente, se impone la creación de mecanismos que faciliten el movimiento regular para evitar el desplazamiento irregular, que implica más riesgo y vulnerabilidad. La falta de estos mecanismos ha favorecido la expansión de las redes organizadas del tráfico de personas. El emigrante debe sortear varias amenazas, al transitar por varios países. En el país de destino corre el riesgo de ser víctima de la delincuencia común —asaltos, violaciones y asesinatos—, de caer en las redes del crimen organizado —prostitución y narcotráfico— y de que sus derechos sean violados. En efecto, las procuradurías para la defensa de estos derechos han encontrado abusos institucionales —detención arbitraria, brutalidad policial, negación de juicio justo, exceso de burocracia, etc.—. A esto se añade la mala imagen del inmigrante en la sociedad de acogida, la cual lo suele asociar con la delincuencia y el crimen o lo responsabiliza de la pérdida de empleos o lo considera una carga para la hacienda pública. De aquí a la xenofobia no hay más que un paso.

La legislación internacional de los derechos humanos define estos delitos como crímenes contra la humanidad con carácter imprescriptible, con lo cual cierra la puerta a la impunidad. En la práctica, la persecución de estos delitos solo es posible por medio de la cooperación internacional. La acción aislada no suele ser eficaz. En este contexto, cabe

18. Declaración de la Red Regional de Organizaciones Civiles para las Migraciones ante la IX Conferencia Regional sobre Migración (17-21 de mayo de 2004). <http://www.uca.edu.sv/publica/idhuca/migracion.html#propuestas>

recordar que la reunificación de la familia es un derecho humano fundamental, reconocido por la Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y sus familiares, de la cual El Salvador forma parte. Por consiguiente, la política migratoria debe incluir la garantía de este derecho. Contradictoriamente, el tratado de libre comercio con Estados Unidos solo comprende la emigración de personas calificadas, con formación teórica o técnica, que no es el caso de la mayoría de los emigrantes salvadoreños.

El inmigrante es vulnerable externa e internamente. Ambas formas de vulnerabilidad suelen interactuar, creando un círculo vicioso. Cuando la ley no reconoce de forma adecuada sus derechos o sus disposiciones no son aplicadas, aquella se convierte en obstáculo externo para gozar de tales derechos. Entonces, el inmigrante experimenta inseguridad e inferioridad, pues se siente abandonado a su suerte o a la de su grupo. El inmigrante con poca educación y, en cualquier caso, con formación no especializada, cuya mayoría es pobre, ignora la legislación sobre los derechos humanos. Tampoco suele estar bien informado sobre sus derechos en el país de llegada ni de las instituciones sociales existentes. Esta ignorancia es un obstáculo que impide el goce de dichos derechos. La segregación espacial, que lo obliga a residir en zonas urbanas menos favorecidas, empeora su situación. Es cierto que la segregación puede contribuir a que los inmigrantes se apoyen entre sí y a crear redes familiares y barriales, que facilitan la conservación de su lengua y su cultura; pero, al mismo tiempo, los aíslan de la sociedad de acogida. Es así como el inmigrante no puede gozar de muchos derechos sociales y económicos, como el acceso a la salud, la educación y el empleo. Peor aún, estas limitaciones suele heredarlas a la segunda e incluso a la tercera generación.

7. La política económica y la perspectiva del desarrollo

Las decisiones de la autoridad económica afectan la vida y el bienestar de la población¹⁹. Muchas veces, esas decisiones gubernamentales no solo afectan el curso de la economía nacional, sino también a quienes se encuentran fuera de ella. El efecto transnacional de la política económica depende, en gran medida, del grado de desarrollo o influencia del país en el mundo. En El Salvador, ese efecto no se ha hecho sentir de forma inmediata, pero en la medida en que su aparato productivo no ha absorbido su mano de obra, de tal manera que esta perciba un ingreso suficiente como para satisfacer sus necesidades básicas, obliga al trabajador a buscar vías alternas, como el sector informal o la emigración, para procurarse ingresos. Este hecho implica el fracaso de la política económica y de la estrategia de desarrollo, puesto que ninguna de ellas satisface su objetivo último, garantizar el bienestar social.

Históricamente, el criterio de la política económica salvadoreña ha sido el beneficio de determinados grupos de poder. Por eso, los beneficios de esas políticas no comprenden la totalidad de la población, aun considerando el efecto del rebalse, puesto que este es muy pequeño, a juzgar por el limitado crecimiento del empleo en un sector relativamente moderno, por la distribución desigual del ingreso y por los bajos salarios.

El análisis crítico muestra que la causa del desempleo, del empleo precario, de la pobreza y, por ende, del fenómeno de la emigración es la política económica. Es así como, pese a la exclusión experimentada por el emigrante en la economía nacional, envía las remesas que sostienen dicha economía, tanto en el nivel micro como en el macro. La asimetría en la estrategia de desarrollo, es decir, aquellas vinculadas a los grupos de poder —el sector agroexportador, muy vulnerable al

19. Sachs y Larrain, *op. cit.*

cambio estructural—, los cuales han recibido toda clase de cobertura por parte de la política económica. En cambio, todavía no existe una estrategia de protección para las remesas del trabajo. Su impacto se observa en las variables económicas importantes, afectadas por la política económica.

En efecto, las remesas influyen en el aumento del ingreso familiar. Ellas aumentan el ingreso de las familias, al mismo tiempo que aumentan su poder adquisitivo, lo cual favorece la recaudación fiscal, a través del impuesto al valor agregado. Por otro lado, las remesas colectivas disminuyen la presión sobre el gobierno central y local. Pese a que la economía salvadoreña renunció a la política monetaria, las remesas impactan su oferta monetaria. En gran medida, el déficit de la balanza comercial se cubre con las remesas, las cuales, además, estimulan el aumento de las importaciones de consumo. Aun cuando su impacto en el ahorro no es muy significativo, en la medida en que fueran tomadas en cuenta podrían aprovecharse para hacer más eficiente esa política y así incidir en la inversión, pues habría más recursos para la actividad productiva. Finalmente, las remesas aumentan la inversión en educación, con lo cual aumentan también el capital humano nacional.

La inclusión de las organizaciones de emigrantes en la política económica sería una motivación importante para estrechar lazos con el país y para aumentar su apoyo al desarrollo económico y social. Es decir, las remesas colectivas serían más efectivas, ya que beneficiarían a más población, en contraposición a los mismos grupos oligárquicos. En concreto, la economía de remesas del trabajo permite aplicar cuatro políticas, que potenciarían la capacidad productiva del país. La primera es la política de ingresos y consiste en elevar el salario y el ingreso de los trabajadores, para que quienes reciben remesas puedan emplearlas en la formación del capital humano —nutrición, educación, salud y emigración—. De esta forma, la calidad de la mano de obra sería mayor, un aspecto fundamental del tratado de libre comercio con

Estados Unidos. La segunda es la potenciación de las remesas colectivas por medio de una estrategia gubernamental de desarrollo, en cuya elaboración y ejecución los actores relacionados con las remesas tengan poder de decisión. La tercera es la política de turismo para los residentes en el exterior. El gobierno debe animar al inmigrante a retornar al país y gastar sus recursos en el mercado nacional, lo cual fortalecería su identidad salvadoreña original y dinamizaría la economía. Finalmente, la política de desarrollo debe incluir la protección del emigrante indocumentado, una de las fuentes principales de las remesas. En este sentido, el gobierno salvadoreño debe exigir el respeto irrestricto a los derechos humanos universales de sus emigrantes.

Mientras la economía salvadoreña, expulsora de mano de obra, como resultado de las estrategias tradicionales de los grupos privilegiados, en la actualidad, el bloque hegemónico, no experimente modificaciones para contrarrestar ese efecto negativo, el gobierno y la sociedad están obligados a crear estrategias que protejan y den seguridad al emigrante indocumentado, de acuerdo a lo establecido por las normas universales de los derechos humanos.

8. Conclusiones

En las últimas décadas, América Latina ha experimentado el fenómeno de las remesas, lo cual obliga a evaluar su impacto económico y social en el desarrollo de los países y de las regiones. Ese impacto depende de la estructura productiva, de la población y de los problemas estructurales y sociales de cada país. Ahora bien, para El Salvador, México, Ecuador, Colombia y República Dominicana, las remesas han contribuido a reducir el déficit de la cuenta corriente, en la balanza de pagos, independientemente de la estrategia de desarrollo de cada uno de esos países.

Aun cuando El Salvador ocupa el cuarto lugar entre los países latinoamericanos receptores de remesas, después de México, Colombia y República Dominicana, en la producción

nacional, tiene el índice de eficiencia más representativo.

Desde el comienzo, el modelo agroexportador ha mostrado un comportamiento inestable, debido a que depende de productos primarios, vulnerables a los *shocks* externos, como los precios internacionales, los fenómenos naturales y el tipo de cambio, lo cual hace vulnerable a la economía. El ingreso generado por las exportaciones ha sido cíclico e irregular. Por lo tanto, se intentaron otras estrategias de desarrollo, como la sustitución de importaciones y la diversificación de las exportaciones con bienes no tradicionales y maquila. Luego vinieron los programas de ajuste estructural. Ninguna de estas estrategias cumplió con los objetivos planteados. Más bien, agudizaron los problemas estructurales ya existentes, como el desempleo, la pobreza y la distribución desigual del ingreso y la poca productividad, lo cual estimuló la emigración interna y externa.

Las remesas representan la mayor entrada de divisas, con lo cual la demanda interna ha experimentado un enorme desplazamiento. En efecto, las remesas han sido destinadas, en gran medida, al consumo de bienes no transables, lo cual se tradujo en una mayor demanda de importaciones. A su vez, esto amplió el déficit comercial en un volumen sin precedentes, aunque en la última década se convirtió, al mismo tiempo, en un mecanismo para ajustar la balanza de pagos.

La teoría económica explica el fenómeno de la emigración a partir de la búsqueda de una calidad de vida mejor. Por lo tanto, responde a una racionalidad que va más allá del lucro. En principio, la emigración se debe a las diferencias en el ingreso, existentes en los distintos países. Desde esta perspectiva, se pueden entender como un mecanismo para equilibrar la oferta y la demanda de fuerza de trabajo. Complementariamente, la emigración no depende solo de individuos, sino que es una decisión familiar. En efecto, las familias envían a sus miembros al exterior no solo para aumentar sus ingresos, sino también para mejorar su calidad de vida, en

relación con otras familias más acomodadas. Por lo tanto, para reducir la pobreza relativa.

Asimismo, la emigración responde a una racionalidad solidaria. Es un comportamiento asociativo de grupos como la familia, ante el desafío de sobrevivir, planteado por su entorno. Esta racionalidad explica la lógica del emigrante salvadoreño, quien envía remesas para mejorar las condiciones de vida y el bienestar de los familiares que dejó atrás, puesto que la situación económica del país no les permite la satisfacción de sus necesidades básicas.

Más allá de su significado económico, las remesas responden a un compromiso o a una responsabilidad del emigrante para con su familia. Este compromiso se rige por las relaciones de comensalidad, consecuencia de la consaguinidad y del amor, razones que van más allá del simple lucro individual. Tanto las remesas familiares como las colectivas responden a una lógica similar: beneficiar a la familia y a la comunidad. Por lo tanto, también en las colectivas se encuentra la relación de comensalidad. Ahora bien, las remesas colectivas no tienen el mismo peso que las familiares.

El modelo económico salvadoreño se apoya en el desarrollo del sector terciario y en el crecimiento de las importaciones, lo cual ha resultado contraproducente para la inversión en el sector productivo nacional. De esta manera, las remesas articulan al aparato productivo y comercial. Desde la década de 1980, el país comenzó a depender cada vez más de las remesas, con lo cual la economía fue también cada vez más vulnerable. Así, pese a equilibrar la balanza de pagos y a su impacto positivo en la tasa de cambio, la entrada masiva de divisas, sin ahorro, aumentó la dependencia de la economía salvadoreña de la de Estados Unidos, el país receptor de la mayoría de los emigrantes.

El sistema de cuentas nacionales subestima la cuenta de transferencias unilaterales privadas o las remesas, puesto que la considera como un "regalo" o una donación. Bajo este concepto, las incluye en las transferencias corrientes, con lo cual obvia su papel en el sostenimiento de la economía familiar y

agregada. Por lo tanto, el sistema de cuentas nacionales no registra las consecuencias de las remesas en la economía salvadoreña.

A lo largo de los años, el comportamiento de las remesas ha sido constante. Sus tasas de crecimiento son positivas, con lo cual representan unos recursos externos más estables que las mismas exportaciones. El crecimiento constante significa una representación mayor en la demanda agregada y en impacto en sus componentes, sobre todo en las importaciones y el consumo, por lo cual la economía se ha vuelto terciaria. Por consiguiente, la demanda agregada se ha expandido, pero sin traducirse en un aumento de la inversión, en particular en los sectores reales de la economía —la agricultura y la industria—.

La responsabilidad económica del emigrante traspasa la frontera jurídica de diversos países, puesto que, independientemente de su estatuto legal, busca los medios para cumplir con la prioridad que lo llevó a emigrar, procurar la manutención de su familia en el país de origen. Por lo tanto, el estatuto legal del emigrante salvadoreño no establece ninguna diferencia para su compromiso familiar. De ahí que el flujo de remesas cobre relevancia económica.

Dada su incidencia en la economía, su estabilidad en el tiempo y su lógica, las remesas debieran ser contabilizadas en la balanza de la renta como ingreso familiar, por servicios prestados por el emigrante. Al ser incorporadas en la renta de la renta de la propiedad con el resto del mundo, también serían tomadas en cuenta en el cálculo del producto nacional bruto, con lo cual la medición de la eficiencia de la producción salvadoreña sería más exacta.

Krugman, Sachs y Larraín incluyen las remesas de los trabajadores, correspondientes a los salarios de estos en el extranjero y transferidos a sus familiares, en el ingreso por pago a factor. Por consiguiente, las remesas debieran ser clasificadas como un pago efectuado al país de origen, por la exportación del servicio trabajo. Desde esta perspectiva, forman parte del producto nacional bruto.

En suma, las remesas deben ser contabilizadas en la balanza de la renta y no en la de transferencias corrientes.

El producto nacional bruto es el indicador más adecuado para medir la eficiencia de la producción nacional, el crecimiento y el desarrollo económico, puesto que incluye el ingreso por el trabajo de los salvadoreños en el exterior de forma ampliada. Considerado de esta forma, el producto nacional bruto dejaría de ser un cálculo formal y pasaría a medir el dinamismo real de la economía salvadoreña. La inclusión de los recursos externos, enviados por los emigrantes, daría relevancia al producto nacional bruto en el análisis de la realidad económica nacional. De esta forma, ese producto sería superior al producto interno bruto, que pasaría a indicar el crecimiento de la economía salvadoreña, desde la evolución de la producción.

El comportamiento del producto nacional bruto, en la década de 1990, considerado con este criterio, mostraría una tendencia al alza, debido al comportamiento de los ingresos familiares por servicios prestados por el emigrante salvadoreño. Por consiguiente, el producto nacional bruto mediría el crecimiento de la economía nacional, aunque sin perder de vista que también influencia el producto interno bruto y, en general, la demanda agregada.

La emigración puede explicarse a partir de los efectos económicos de ciertas políticas de los países desarrollados, las cuales afectan el aparato productivo de los demás. Por otro lado, esos países necesitan, indirectamente, de la emigración de la mano de obra para mantener estable el salario y evitar presiones hacia arriba.

En cuanto mecanismo del emigrante para apoyar el desarrollo económico del país de origen, las remesas tienen una paradoja implícita. La emigración es el resultado de la poca absorción de mano de obra y de la deficiencia de la economía, en relación con el empleo. Es decir, responde a la exclusión. Pero, al mismo tiempo, ese emigrante contribuye con sus remesas a sostener esa econo-

mía e incluso permite que los grupos que dominan la economía nacional, responsables de su carácter excluyente, las capitalicen y vuelvan terciaria la economía. De esta forma, los emigrantes se están constituyendo en un grupo social con una nueva estrategia de desarrollo.

Los modelos de la demanda agregada y la macroeconomía de bienes transables y no transables explica el impacto de las remesas en la economía nacional, así como la influencia de estos recursos en el índice de precios de los bienes no transables, más que en el de los transables, en los años de 1990, lo cual llevó a la apreciación del tipo de cambio real, elemento clave de este modelo para explicar el “mal holandés”. Ahora bien, aun cuando el país posee algunas de las características de este mal, no lo padece, debido a que el flujo de las remesas es constante y de largo plazo.

En la medida en que se calcule un indicador de eficiencia de la producción, que incluya las divisas y se utilice para medir la evolución de la economía, el impacto de las

remesas puede ser incluido en el sistema de cuentas nacionales. Este indicador variará de acuerdo con las características cualitativas y cuantitativas del indicador tradicional de la producción de la economía salvadoreña, es decir, el producto interno bruto.

Las remesas del trabajo, al no ser consideradas como regalo, influyen de forma directa en el comportamiento de la demanda y en el multiplicador del ingreso. La remesas, como componente decisivo, tienen un efecto multiplicador más elevado en la producción nacional, puesto que alteran sus componentes exógenos.

El aumento de la emigración, dado su volumen creciente, demanda de políticas gubernamentales basadas en la reafirmación de la persona como fundamento y razón de la seguridad. Asimismo, el impacto de las remesas en las variables más importantes de la economía salvadoreña debiera llevar al gobierno a incluir a los grupos de emigrantes en la elaboración de las políticas económicas, con vistas a reorientarlas de forma más eficiente.